

ATC SCM10-2 A

Una feliz síntesis de mundos diferenciados



Es preciso mencionar que el proyecto global de Billy Woodman -fundador y alma matter de ATC, gran aficionado a la música clásica y pianista con cierto renombre- acaece, desde sus inicios, por una concepción amplia de lo que un monitor debe de ser capaz de ofrecer. A tal efecto, nuestro protagonista y su equipo de ingenieros siempre han manifestado un gran hincapié y perseverancia en los sistemas denominados activos en la medida que se parte de ciertas premisas que posicionan al conjunto como técnicamente superior frente a los clásicos pasivos. La ideal global y los más profundos pensamientos de la propia ATC debe ser consideraba bajo estas premisas a fin de conseguir centrar la filosofía de la marca.

Debemos de considerar que, como muestra, el presente monitor incorpora en su interior una etapa de potencia de doscientos vatios a fin de alimentar al cono de graves, otra de cincuenta vatios para gobernar el tweeter así como un laborioso y sofisticado filtro activo con el objetivo de optimizar y controlar todo el sistema. Los circuitos trabajan en una tasa bastante elevada en clase A por lo que se produce un calentamiento razonable perfectamente disipado por los radiadores que la propia caja incorpora. En definitiva todo un despliegue de medios tecnológicamente avanzados y estudiados para conseguir un diseño que aspira a obtener unos resultados impecables y rotundos.

Desde otro punto vista -cual es el pecuniario- si reflexionamos sobre la suma de todo el "paquete" ofrecido resulta obvio que los sistemas activos se manifiestan como una auténtica "ganga" en términos de relación calidad/precio. Intentar -que no implica conseguir- un conjunto como el presente mediante los clásicos pasivos en altavoces y amplificación nos conduciría inevitablemente a un desembolso claramente superior con el añadido de la incertidumbre de alcanzar las cotas pretendidas. De igual modo, el sistema propuesto, supone una simplificación

rotunda en cuanto aparatos y cables, pudiendo conseguir un conjunto estupendo al tiempo que pulcro y de fácil ubicación.

Es preciso apuntar, y en este caso por partida doble, la importancia, una vez más, del rodaje. En el asunto que nos ocupa, tanto electrónica como altavoces precisan de las horas necesarias a fin de posicionar el conjunto en su punto óptimo y conseguir los mejores resultados. Transcurrido este tiempo, que estimamos en cien horas, pasamos a relatar nuestras experiencias mediante uso de la configuración siguiente:

- Giradiscos Clearaudio Champion Level 2 + brazo SME IV + capsula Clearaudio Stradivari.
- Preamplificador: Plinius Tautor.
- Unidad de Phono: Plinius Koru.
- Cables modulación y alimentación: Atlas Electra XLR y Eos.

El sonido emanado se manifiesta compacto y tupido. La sonoridad global maciza y sólida. La realidad musical emitida goza de unas connotaciones de densidad y vigor muy atractivas y de clara afinidad al concierto en directo, donde siempre observamos unas evocaciones de similares características con un sonido pleno y corpulento. En el complejo concierto para piano nº 2 de Rachmaninoff las notas y sonoridades brotan con una gran atmósfera y rico ambiente, al tiempo que control y elegancia, evocando el patente romanticismo del mismo con plena solvencia y refinamiento.

Un excelente equilibrio entre los graves y agudos procura una audición natural en extremo de fácil asimilación y sin un ápice de fatiga auditiva. La posibilidad que nos brinda de realizar audiciones prolongadas resulta evidente e indiscutible. La facilidad con la que la música de género operístico fluye y penetra en el aficionado resulta cautivadora. Hemos podido constatar como después de la prolongada audición de la extensa y bellísima opera la Waquiria del maestro Wagner la satisfacción por el evento musical y sus complejas sonoridades no ha disminuido en nuestro ánimo.

Posiblemente debido a la mediación del propio sistema activo mencionado, observamos una soberbia dinámica muy poco usual en monitores de estas características. La facilidad con la que gestiona los complejos mensajes sonoros así como la habilidad para proyectarlos resultan sorprendentes. Todo ello unido con una gran coherencia y equilibrio tonal extraordinario. La "extravagante" Consagración de la Primavera de Stravinsky no se constriñe ni se coarta ante lo sofisticado y arduo del pentagrama del músico ruso. Fácilmente comprendemos el por qué los más prestigiosos estudios de grabación optan por modelos en general de ATC y activos en particular, como el presente, en la medida que resultan directos y exactos en su cometido.

Cabe destacar, igualmente, la riqueza de información y detalle que son capaces de proporcionar. En la utilización de la amplificación interna posiblemente y su excelente sinergia como la caja en sí misma posiblemente radique la esencia de tan excelsos resultados. La deliciosa sonoridad de los mensajes chopinianos en sus seductores Nocturnos cautivan en extremo mediante el uso -y disfrute- del presente monitor.

De igual modo hemos realizado pruebas con música más ligera o pop con resultados muy similares. No debemos de pensar que se trata de monitores exclusivamente para música clásica al hilo de lo expuesto más arriba. Sin duda la elección de ATC por parte de afamados grupos de pop y rock cual Pink Floyd o Phill Collins así lo atestiguan.

Podemos concluir que, sin duda, es factible encontrar, dentro de la amplia gama que el mercado ofrece hoy en día, mejores cajas y asimismo mejores electrónicas, pero nos es grato testimoniar como este modelo activo, que combina ambos mundos con excelentes resultados, nos ha cautivado cuando no seducido.

Lyric Audio Elite (octubre 2007)